



Comentario bibliográfico

Saito, Akira y Rosas Lauro, Claudia (eds.):
Reducciones. La concentración forzada de las poblaciones indígenas en el Virreinato del Perú,
Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad
Católica del Perú, 2017.

Santiago Conti

Universidad de Buenos Aires
santiago_conti@hotmail.com

Fabián R. Vega

CONICET / Universidad Nacional de San Martín / Universidad de Buenos Aires
vegafabianr@gmail.com

Fecha de recepción: 07/07/2018

Fecha de aprobación: 10/07/2018

Desde 2010, un grupo de historiadores y arqueólogos insertos en redes internacionales de investigación han aunado sus esfuerzos para revisar algunos aspectos centrales de la historia social y política del Virreinato del Perú. El libro que aquí reseñamos, *Reducciones. La concentración forzada de las poblaciones indígenas en el Virreinato del Perú*, es el resultado directo de los esfuerzos de este grupo. Se trata de una compilación

editada por Akira Saito, investigador del Museo Nacional de Etnología y de la Universidad Nacional de Sokendai (Japón) y especialista en la etnohistoria de la región de Moxos, y Claudia Rosas Lauro, historiadora de la Pontificia Universidad Católica del Perú y especialista en la historia cultural peruana de los siglos XVIII y XIX. El libro derivó del proyecto de investigación titulado “La política de concentración poblacional y sus efectos sobre la sociedad indígena en los dominios españoles de Sudamérica: un estudio comparativo” (2010-2013), financiado por la Sociedad Japonesa para la Promoción de la Ciencia, dirigido por Saito e integrada por académicos de varios países, todos ellos colaboradores de esta compilación¹. Con anterioridad a esta publicación, algunos resultados preliminares de las investigaciones fueron presentados en diversas jornadas y en algunas revistas². Desde un principio, el proyecto se organizó como un esfuerzo comparativo de dos experiencias reduccionales diferentes: una originada en las disposiciones del virrey Francisco de Toledo en el siglo XVI y otra derivada de la política misionera de la Compañía de Jesús. Asimismo, este esfuerzo comparativo se llevó adelante a partir de estudios monográficos elaborados desde una perspectiva fuertemente empírica y local.

En este sentido, el libro se estructura en función de variables geográficas. Tras una introducción general relativa al proyecto reduccional toledano, la compilación se focaliza en el territorio andino del Virreinato del Perú en los siglos XVI y XVII: Lima y sus valles, la costa norte, la sierra central y la sierra sur. Posteriormente, el volumen se centra en las zonas de frontera del virreinato, allí donde desplegaron sus esfuerzos reduccionales los jesuitas: Amazonas (Moxos y Chiquitos), Paraguay y Chile. La unidad que el libro otorga a espacios tan dispersos no está únicamente determinada por la idea de reducción, común a los territorios centrales peruanos y a las periferias misionales, sino también por una serie de ideas nodales e hipótesis sostenidas por todos los autores. En efecto, el proyecto de investigación del que nació este libro pretendió, desde un comienzo, reevaluar la historia de las reducciones sudamericanas a la luz de una mirada crítica sobre la his-

1 Véase “La política de concentración poblacional y sus efectos sobre la sociedad indígena en los dominios españoles de Sudamérica. Un estudio comparativo”, en *National Museum of Ethnology*, 2010, disponible en: <http://www.r.minpaku.ac.jp/reducciones/index.html>. Consultado el 21/11/2018.

2 Saito, Akira et al: “Nuevos avances en el estudio de las reducciones toledanas”, en *Bulletin of the National Museum of Ethnology*, Vol. 39, No. 1, 2014, pp. 123–167 y Saito, Akira et al: “Special Theme: Core Research Project ‘State, Community and Identity in the Modern Hispanic World: A Study of Resettlement Policy in Spanish America’”, en *Minpaku Anthropology Newsletter*, No. 40, junio 2015, pp. 1–10.

toriografía previa. En la perspectiva tradicional de la historiografía andina sobre este fenómeno, se tendió a enfatizar fundamentalmente la idea de que las reducciones habían constituido un cabal fracaso en el mediano plazo, sobre todo como consecuencia de la resistencia de poblaciones indígenas que habían entendido este proyecto como una imposición de la conquista y una agresión a sus patrones tradicionales (“andinos”) de asentamiento y reproducción vital. Esta idea sirve de argumento central a hipótesis sobre la huida de los indígenas de los pueblos, la des-inscripción étnica de los mismos, la crisis crónica del *ayllu*, la multiplicación de la población forastera y la pervivencia de idolatrías juzgadas como prehispánicas, entre otras ideas.

Frente a la tesis del fracaso de las reducciones andinas, los capítulos de este libro refieren que algunos elementos de la institución de las reducciones, fueron reapropiados por la población indígena bajo su propia iniciativa desde un punto de vista urbanístico, organizativo, político, ideológico o religioso. Esto explica que, en algunos casos, sobre todo en la sierra central y el sur andino, las reducciones sobrevivieran como espacios de organización política, social y ritual hasta el día de hoy (sin necesariamente implicar una residencia permanente en las mismas). En este sentido, el libro postula que la tesis del fracaso de las reducciones tiene como argumento central la dispersión de la población y su incapacidad para fijar la residencia de los indígenas al pueblo. Sin embargo, los casos analizados en el libro permiten ilustrar que el éxito del proceso reduccional no se limitó a la capacidad de fijar a la población, por cuanto aspectos como la estructura de damero, la iglesia, el culto a los santos y las instituciones municipales fueron adoptadas por la población indígena. Incluso en algunas ocasiones las reducciones se multiplicaron gracias al propio esfuerzo de los indios (a veces con la anuencia y otras con el rechazo de las autoridades coloniales). Así lo indica con claridad una de las colaboradoras del libro, S. Elizabeth Penry, quien postula que los indios desplegaron “una lucha de proporciones épicas por reducirse a sí mismos” (p. 462) en un contexto en el que a diferencia de lo que muchas veces se ha pensado, no “había ‘tierra de nadie’ adonde huir” (p. 464). La adopción “moderna” por parte de la población indígena de algunos componentes del orden colonial es la tendencia más general dentro de la que se inscriben estos fenómenos.

En este sentido, la nueva mirada aportada por el libro se construye a partir del abordaje de nuevas fuentes documentales o de la reevaluación de documentos ya trabajados, los cuales en conjunto permiten dar cuenta de la complejidad del proceso reduccional tanto toledano como jesuítico. Entre las fuentes novedosas cabe mencionar libros de cuentas de los visitantes — encargados de reducir a los indios—, los expedientes de juicios de residencia a corregidores y documentación depositada en la caja de comunidad de una reducción. Por otra parte, el diálogo con la arqueología que presenta el libro es un aporte enriquecedor para la interpretación del proceso reduccional andino, tal y cómo se observa en los artículos escritos por Van Valkenburgh y Wernke. El uso de la arqueología permite dar cuenta tanto de los cambios en las formas de asentamiento que impusieron las reducciones como de la continuidad de formas prehispánicas en el trazado urbano de los nuevos pueblos de indios. En este sentido, la arqueología muestra, por un lado, que en algunos casos, lejos de lo que indicaban las ordenanzas toledanas sobre la implementación del modelo reduccional, algunos pueblos se construyeron recreando los patrones de los asentamientos prehispánicos previos, como demuestra el estudio de Wernke; por el otro, que los nuevos pueblos fundados por iniciativa indígena a lo largo de los siglos XVII y XVIII, se levantaron reproduciendo el trazado urbano en forma de damero de las reducciones. Por lo demás, algunas fuentes ya conocidas, como pleitos judiciales, padrones y libros parroquiales y padrones de tributarios, son analizadas a partir de las nuevas lecturas propuestas en el libro.

De esta manera, el análisis de las fuentes primarias permite a los investigadores realizar sus estudios a partir de un enfoque novedoso. Es decir, desprenderse de las intencionalidades del poder colonial, y observar las reducciones “desde abajo”, esto es, el proceso concreto de su formación y desarrollo. Si los estudios anteriores se centraron en el análisis del modelo de reducciones a implementar y las ordenanzas virreinales, la propuesta que aquí se presenta es la de estudiar la manera en que ese proyecto reduccional fue efectivamente llevado a cabo en términos concretos. Esto pone en evidencia el contraste entre los planes y la realidad del proceso. Por ejemplo, la política reduccional de Toledo activó fuertes reacciones de amplios y poderosos grupos de la sociedad colonial (caciques, población indígena en general, encomenderos y elite rural española, Audiencias de Charcas y Lima y parte de la jerarquía eclesiástica), tanto contra las reducciones en sí mismas como contra la forma en que dicha política estaba siendo llevada a cabo. En rigor, estas

reacciones modificaron los planes originales y condicionaron la materialización efectiva del proceso. En este sentido, como otros estudios de los autores que componen esta compilación vienen demostrando, la concentración forzada de población en los pueblos de indios fue negociada y en esa negociación la agencia indígena cumplió un rol fundamental. En este sentido, el libro pone en evidencia que la formación de las reducciones toledanas fue un proceso de larga duración —excediendo al siglo XVI—, porque los grupos que reaccionaron ante la política reduccional ralentizaron su aplicación, pero también porque la asimilación del fenómeno reduccional por parte de los indios —en tanto forma de asentamiento y de organización comunitaria— permitió su continuación por iniciativa indígena, dando lugar a la fundación de reducciones a lo largo de todo el siglo XVII. A su vez, en el caso puntual de las reducciones jesuíticas, el proceso reduccional también se sostuvo a lo largo del tiempo, en la medida en que estos pueblos continuaron incorporando indígenas “infieles” durante todo el siglo XVII y XVIII.

Permítasenos destacar tres hallazgos centrales posibilitados por el enfoque del libro. El primero concierne a la religión. Varios capítulos del libro demuestran la gran importancia que tuvieron las cofradías en la institución reducción, fundamentalmente en tanto elemento de construcción de una identidad comunitaria, así como también en tanto herramienta que permitió a los pueblos mantener sus recursos económicos parcialmente fuera de la órbita de los corregidores. El segundo refiere a la constitución espacial de las reducciones. Por un lado, este libro resalta la conexión entre reducciones indígenas y ciudades hispánicas; como lo muestra Amino, algunas reducciones indígenas podían incluso conformar barrios dentro de estas ciudades. Por el otro, el estudio del espacio de las reducciones da cuenta de un patrón de ocupación discontinuo del territorio, como muestran los trabajos de Diez Hurtado y Mizota. Esto significa que una reducción contaba con un núcleo urbano y, al mismo tiempo, con asentamientos periféricos que permitían el acceso a diversos recursos —y que, en algunos casos, se superponían al patrón de ocupación del espacio de las comunidades previamente a su reducción. El análisis de los espacios también evidencia la interacción de algunas reducciones con espacios urbanos hispánicos: los pueblos de indios cercanos a ciudades tenían relaciones estrechas con las mismas, puesto que estas demandaban productos y fuerza de trabajo, como lo demuestra el caso limeño estudiado por Vergara Ormeño. En los casos donde hubo una estrecha relación entre reducciones y espacios urbanos hispá-

nicos, el resultado de esta interacción pudo generar una progresiva ladinización de una parte de la población indígena. En el caso de las fronterizas misiones jesuíticas, también se prueba una interacción entre las reducciones y el territorio “infiel”, lo cual indica que fueron permeables, sobre todo a la interacción entre indios reducidos e indios de los “montes”. El tercer hallazgo para resaltar de la compilación es la idea de las reducciones como espacios de etnogénesis. Esta idea implica que el proceso reduccional tuvo un importante impacto en la población concentrada, que determinó la construcción de nuevas identidades étnicas y la transformación de los liderazgos indígenas. Ahora bien, aunque muchas de estas ideas se repiten en varios capítulos, debemos ser cautelosos a la hora de generalizar el resultado de las investigaciones al conjunto del Virreinato del Perú. Los capítulos constituyen estudios de caso, de modo que las particularidades locales (y regionales) deben considerarse y son muy relevantes para pensar las diferencias, similitudes y matices del proceso reduccional en la larga duración.

En este sentido, el volumen se inicia con una introducción escrita por los compiladores, en la cual se presentan las ideas centrales y la metodología del libro, así como también un estado de la cuestión sobre la problemática de la reducción. A continuación, se presenta una primera sección relativa a la política toledana —basamento interpretativo y cronológico del resto del libro—, que incluye dos capítulos. Por un lado, Jeremy Ravi Mumford analiza el proyecto toledano a nivel global y focaliza en un caso puntual, la visita toledana realizada por Juan de Matienzo. Por su parte, Luis Miguel Glave centra todo su trabajo en el mismo caso de la visita de Matienzo. Ambos textos demuestran que el proyecto reduccional debió lidiar con la oposición de variados actores (incluyendo los indígenas) y que, por tanto, no cumplió los planes iniciales de las autoridades. De modo que el resultado del mayor proceso reduccional sudamericano fue más negociado de lo que se ha presupuesto, especialmente desde el punto de vista de una historiografía de la desestructuración indígena.

Las siguientes siete secciones del libro se organizan por espacios geográficos, agrupando por lo general dos trabajos monográficos. Dentro de la sección “Lima y sus valles”, Amino Tetsuya centra su análisis en la reducción de San Lázaro —un barrio de indios ubicado dentro de la ciudad de Lima— y en las estrategias activas desplegadas por sus habitantes indígenas para lograr insta-

lar en la reducción una figura de la Virgen de Copacabana, para lo cual se resalta la apropiación del cristianismo y la relevancia de las cofradías como elementos cohesionadores de la reducción. Por su parte, Teresa Vergara Ormeño estudia el impacto de la ciudad de Lima en la población y espacio circundantes, que determinó la formación de reducciones indígenas con el objeto de satisfacer las necesidades de productos y mano de obra de la capital virreinal. Ambos trabajos demuestran la estrecha relación entre ciudad “hispanica” y reducciones y dan cuenta de la interacción entre indios y españoles en Lima. Asimismo, ambos resaltan la importancia de la ladinización indígena como forma de adaptación estratégica al mundo colonial.

La sección siguiente analiza la costa norte del Perú. Aquí, Parker Van Valkenburg presenta un estudio arqueológico de los valles de Zaña y Chamán y demuestra que los nuevos pueblos fundados por iniciativa indígena en el siglo XVII replican el trazado urbano del modelo reduccional toledano. De este modo, puede pensarse que el proceso reduccional tuvo un fuerte impacto en la matriz de pensamiento indígena, puesto que estos actores reprodujeron sus formatos. Por su parte, Alejandro Diez Hurtado analiza el impacto de las reducciones sobre la población y el territorio de la costa de Piura y plantea que éstas implicaron cambios en los sistemas tradicionales de parentesco, al agrupar distintos grupos étnicos en un mismo pueblo. También señala que los espacios ocupados y habitados por los indígenas trascendieron los límites jurisdiccionales de las reducciones y siguieron respondiendo a formas de ocupación del suelo pre-reduccionales.

La sección posterior se centra en la sierra central. En este caso, Marina Zuloaga Rada postula que, en Huaylas, en el período 1580-1610, la agencia indígena tuvo un impacto fundamental en el proceso reduccional, alejándolo de las intenciones de la Corona. En este sentido, la Iglesia y los caciques establecieron una alianza contra los corregidores, que permitió a los indios proteger sus recursos económicos de la depredación de los funcionarios. Las cofradías resultaron un elemento esencial para resguardar estos recursos y como tales se generalizaron durante el siglo XVII. Por su parte, Nozomi Mizota realiza un estudio de las formas de ocupación del espacio de las reducciones en Huamanga, que no se circunscribieron a los límites jurisdiccionales de los pueblos, sino que a menudo incluyeron espacios productivos como ingenios o haciendas ajenos a ellos. Con el paso del

tiempo, esos espacios se incorporaron a las reducciones como anexos, de modo que la acción indígena amplió el alcance geográfico de cada reducción.

La sección correspondiente a la sierra sur incluye dos trabajos. Por un lado, Steven A. Wernke realiza un análisis arqueológico del proceso reduccional en el Valle del Coca, a través del cual demuestra que las reducciones fueron instaladas sobre espacios de ocupación prehispánicos (desde centros administrativos hasta templos), negando así uno de los fundamentos teóricos de la idea reduccional: la relocalización de la población indígena en lugares distintos a los habitados previamente. Por otro lado, S. Elizabeth Penry trabaja sobre los pleitos judiciales llevados adelante en diversas reducciones del Alto Perú (Charcas), parcialmente apelando a documentos actualmente conservados por las propias comunidades. A través de estas fuentes y otros documentos de archivo, logra demostrar el rol activo de la población indígena en la constitución de nuevos pueblos y anexos y la extensión del proceso reduccional.

La sección sobre la Amazonía (actualmente Bolivia) incluye también dos capítulos. Por un lado, Roberto Tomichá Charupá analiza el proceso reduccional jesuítico en Chiquitos y enfatiza la conformación de un conjunto identitario “chiquitano” pluricultural, caracterizado por una dimensión cósmico-religiosa peculiar y por las interacciones interculturales entre los diversos pueblos, que por ejemplo sostuvieron a menudo sus lenguas pre-reduccionales. Por otro lado, Akira Saito estudia el proceso reduccional jesuítico de Moxos a partir de los libros de bautismos. Con base en estos documentos, postula que los jesuitas “re-categorizaron” y estandarizaron la sociedad indígena a partir de la idea identitaria de parcialidad —cuya conexión con la espacialidad de los barrios es estudiada también por el autor. Al mismo tiempo, y frente a la idea jesuítica de parcialidades cerradas y excluyentes, Saito enfatiza el rol activo de los indígenas, que a menudo dio lugar a intercambios y aperturas entre estas identidades.

El libro se cierra con dos secciones sobre el Paraguay y Chile, en las que también se estudian procesos reduccionales jesuíticos. Respecto del primer espacio, Guillermo Wilde demuestra que, aunque las misiones de guaraníes se caracterizaban por una sensible heterogeneidad cultural, las parcialidades y cacicazgos establecidos por los jesuitas terminaron reestructurando las sociedades indígenas en la medida en que organizaron las relaciones con el “afuera” infiel y, sobre todo, la

incorporación de población “foránea” a las misiones. Para el mismo espacio, Kazuhisa Takeda se vale de padrones de tributarios para analizar la situación de los múltiples cacicazgos al interior de las reducciones. Así, estudia la jerarquización que los jesuitas establecen entre los distintos cacicazgos, la agrupación de estos en parcialidades o barrios mayores —a veces relacionados con los fenómenos de relocalización de poblaciones— y la constitución de identidades más amplias a escala de todo un pueblo en el siglo XVIII. Por último, Rodrigo Moreno Jeria, a partir de los casos de misiones en Chiloé y Nahuel Huapi, da cuenta de que el método reduccional, en determinados contextos, pudo no dar buenos resultados y que en esos casos otras alternativas misionales (como las misiones circulares o volantes) resultaron más exitosas.

En suma, el libro representa un cambio en la mirada sobre el proceso reduccional que existía hasta el momento y, por eso mismo, realiza aportes relevantes a la historiografía. En este sentido, el cambio más importante es haber demostrado que las reducciones no fracasaron, puesto que, a pesar de no haberse constituido como centros de residencia permanente de los indígenas, sí funcionaron como espacios rituales y administrativos. Más importante aún: el discurso reduccional modificó la matriz de pensamiento de los indígenas y el impacto al respecto fue tan grande que, durante el siglo XVII, ellos tomaron la iniciativa de crear nuevos pueblos de reducción. Es así como el libro lleva a descartar el postulado según el cual las reducciones eran opuestas e incompatibles con una presunta “cultura andina”. Este postulado sólo dejaba dos opciones a los indígenas: resignarse o resistir. Al contrario de lo que sugiere ese punto de vista, el libro da cuenta de la posibilidad de que los indios fuesen “modernos”: pudieron efectivamente adoptar el cristianismo y otras instituciones y rasgos propios del mundo colonial. La idea según la cual la población indígena estuvo endémicamente resistiendo y rechazando no es más que un discurso de los colonizadores (que fue adoptado por la historiografía). En contraste, los estudios compilados muestran que diferentes sociedades indígenas no sólo moldearon, a partir de un accionar activo, la forma en la cual se materializó el proceso reduccional, sino que también se apropiaron de las instituciones reduccionales en su propio beneficio. En este sentido, los usos que los indios dieron a la reducción estaban ciertamente muy lejos de los objetivos iniciales de la corona. En suma, esta compilación resulta la primera aproximación al conocimiento de la heterogeneidad de las reducciones del espacio virreinal peruano. En conjunto, quedan trazados los lineamientos generales de

una agenda de trabajo e investigación que puede aplicarse a los distintos espacios y tipos de pueblos, aunque desde luego, los resultados den cuenta de fenómenos y situaciones a menudo divergentes. Dentro de esta agenda podría incluirse: la relación de las cofradías y cultos religiosos locales en la estructuración e identidad de los pueblos; las relaciones económicas, sociales y culturales entre las reducciones indígenas y los espacios urbanos hispánicos; la coincidencia de espacios entre asentamientos prehispánicos y reducciones; la fractalización espacial de los “núcleos” de cada reducción y el surgimiento de nuevas reducciones a partir de las existentes; la larga duración del proceso reduccional; la permeabilidad de las reducciones de frontera; la existencia de parcialidades e identidades particulares al interior de cada reducción; y la importancia de la distribución residencial o barrial para la organización social indígena.

En algunos momentos, estas preguntas presentes en el libro inspiran los análisis de los territorios andinos y también de las zonas de frontera. En este sentido, resulta ciertamente una propuesta novedosa y original la posibilidad de pensar pueblos toledanos y reducciones jesuíticas de frontera como parte de un mismo proceso más general. No obstante, probablemente como consecuencia de la necesidad de presentar estudios monográficos de caso, el libro no alcanza una síntesis comparativa de estos dos fenómenos. Es posible que la agenda de investigación aquí sintetizada pueda constituir la herramienta para alcanzar esta síntesis en el futuro próximo.